

Estudio del coste de producción de leche de vacuno en Europa

CLAUDIO LÓPEZ GARRIDO.
FERNANDO BARBEITO NISTAL.

CIAM

ARDNT REIL.

EDF-STAR

Sólo entre la campaña de 1992/93 y el inicio de la 2000/2001 han desaparecido 83.742 explotaciones lecheras en España, esto es, el 57.8% de las existentes al inicio del período. Este fenómeno se explica no sólo por su reducido tamaño e ineficiencia que generan unos costes de producción relativamente altos, sino también por el desarrollo económico general y el proceso de integración económica internacional que parecen estar provocando una reubicación de la producción agraria mundial en función de las ventajas comparativas.

En este contexto, no basta con conocer los sistemas y costes de producción propios sino que se necesita disponer de información de los países que son eventuales competidores para apreciar las diferencias de competitividad, analizar sus causas y diseñar estrategias que permitan mejorar la situación.

El único estudio comparativo de costes de la producción de leche realizado por la Comisión Europea data de 1995. No se ha vuelto a repetir, tal vez por la dudosa fiabilidad de los resultados que ofrece RICA (Red Integrada de Contabilidad Agraria) que tampoco parece haber resuelto la unificación de criterios para la imputación de algunas partidas contables.

Por otra parte, la carencia de datos técnicos tan elementales como el número de vacas o la producción de leche, así como la estratificación en función del Margen Bruto Standard en una unidad tan poco manejable como las UDE (Unidades de Dimensión Europea), a su vez expresadas en "ecus", resultan de nula utilidad para los profesionales. De hecho, la aplicación de los resultados de RICA ha quedado restringida al ámbito académico y de la pura abstracción.

A parte de las dificultades para unificar los criterios y métodos de recogida de datos e imputación de costes y para tratar los aspectos monetarios o fiscales, otro problema es que los resultados y conclusiones de los estudios, en unas condiciones tan cambiantes, pierden actualidad al poco tiempo.

La necesidad de una información periódica de esta natura-

leza ha llevado a EDF (European Dairy Farmers) a dotarse de sus propios instrumentos de análisis. Este foro, constituido en 1990, agrupa a productores de leche de diferentes países europeos que intercambian conocimientos y experiencias y comparan las estructuras y la eficiencia económica de sus respectivos sistemas de producción. Cuenta con un equipo de estudios, el EDF-STAR (Scientific Team for and Analysis Research) que realiza anualmente un estudio comparativo de costes con los datos suministrados por sus miembros. En él participan técnicos de todos los países miembros y se coordina, a nivel europeo, desde el Institute of Farm Economics and Rural Studies (FAL) de Braunschweig (Alemania).

El estudio no pretende ofrecer un diagnóstico basado en la representatividad estadística, sino el conocimiento de las tendencias generales y del marco en que se desenvuelven las explotaciones a partir de una información de calidad, mediante el análisis de ciertos índices que sirvan de referencia a los ganaderos asociados, habida cuenta que en este club se encuentra la élite de los productores de leche europeos.

Siguiendo el procedimiento tradicional del análisis de grupos, cada asociado puede comparar sus resultados, expresados en euros y quintales de leche FCM (Fat Corrected Milk), es decir, homogeneizada al 4% de materia grasa, con los valores medios y de las explotaciones de cabeza de su país, de la UE y del sistema de producción en que se inserta.

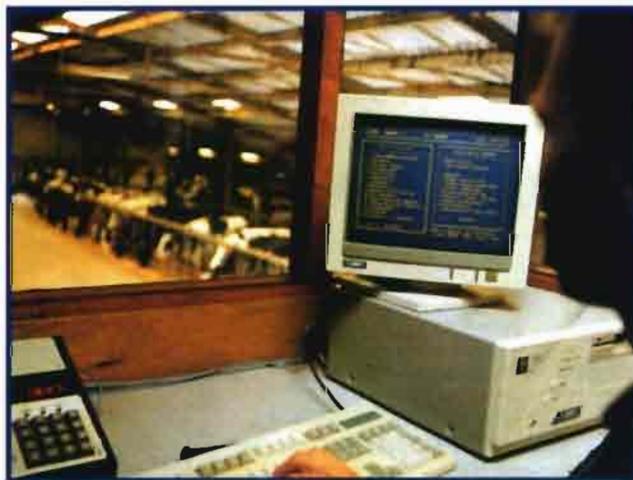
Un grupo de explotaciones lecheras gallegas se incorporó a EDF en 2000 y se integraron sus datos en el análisis de los dos últimos años. Estas explotaciones pueden considerarse representativas de un segmento bastante amplio del subsector lechero español y, sobre todo, de la Comisa Cantábrica. De

hecho, su producción media es de 363 t FCM, aunque varía desde 128 a 850 t FCM, y el número medio de vacas es de 48, oscilando entre un mínimo de 21 y un máximo de 90.

En el último estudio, con datos de 2000, se analizaron 153 explotaciones de los siguientes países: Alemania (RFA y RDA), Bélgica (BE), Irlanda (IR), Holanda (NL), Reino Unido (GB), Austria (A), Francia (FR), Hungría (HU), Italia (I), Polonia (PO), Suecia (S), Suiza (CH) y España (E).

Un muestrario de la diversidad europea

Las explotaciones de EDF ofrecen una excelente visión de la diversidad de subsector lechero en Europa, como se puede apreciar en el rango de valores de algunas variables. Así, el



precio medio de la leche percibido por los ganaderos asociados es de 30 €/100kg FCM, pero varía desde un mínimo de 20 euros en algunas explotaciones polacas hasta un máximo de 53 en Suiza.

El precio medio del concentrado es de 192 €/t, pero oscila entre los 100 € en algunos lugares de Alemania y los 747 que se llegan a pagar en Suiza. El salario medio es de 10,8 €/hora, pero fluctúa entre 1,4 € en Hungría y Polonia y los 18 € en Suecia. El arrendamiento de la tierra con 233 €/ha de media se mueve entre los 31 € de Hungría y los 750 € de Suiza, y la cuota, que para los países que carecen de ese sistema tiene un coste cero, puede alcanzar los 6,8 € en Alemania, siendo la media de 0,9 €/100 l FCM.

La amplia gama de situaciones que revelan los datos de estas explotaciones, que se encuentran entre las mejores de sus respectivos países, permite imaginar la existencia de una realidad mucho más compleja.

Las explotaciones de la UE en conjunto

Aunque el análisis EDF proporciona información de algunos países extracomunitarios, nuestra referencia primordial es la UE a la que pertenecen 124 explotaciones de 11 países. Prescindimos, no obstante, de Austria y Dinamarca por el escaso número de explotaciones que aportan y, dentro de la actual Alemania reunificada, seguimos distinguiendo entre la República Federal (RFA) y la República Democrática (RDA), por la permanencia de ciertas singularidades derivadas del pasado colectivista de la zona oriental.

En una primera aproximación a los resultados de la UE en su conjunto, como unidad supraterritorial, se observa que las explotaciones de cabeza en el ámbito europeo, cuyo éxito es perceptible en las diferentes medidas de rendimiento, tienen rebaños más grandes y gastos menores en todos y cada uno de los componentes del coste, salvo para la cuota. Esto último se explica porque la mayoría están en fase de expansión. Tal vez lo más llamativo, aunque no sea nuevo, es que además de un coste de producción del kilogramo de leche más bajo, también tienen rendimientos por vaca menores y mayor porcentaje de la superficie forrajera a prados (**Cuadro I**).

Cierto es que dentro del grupo de cabeza también hay explotaciones que siguen un sistema intensivo de caracterizado

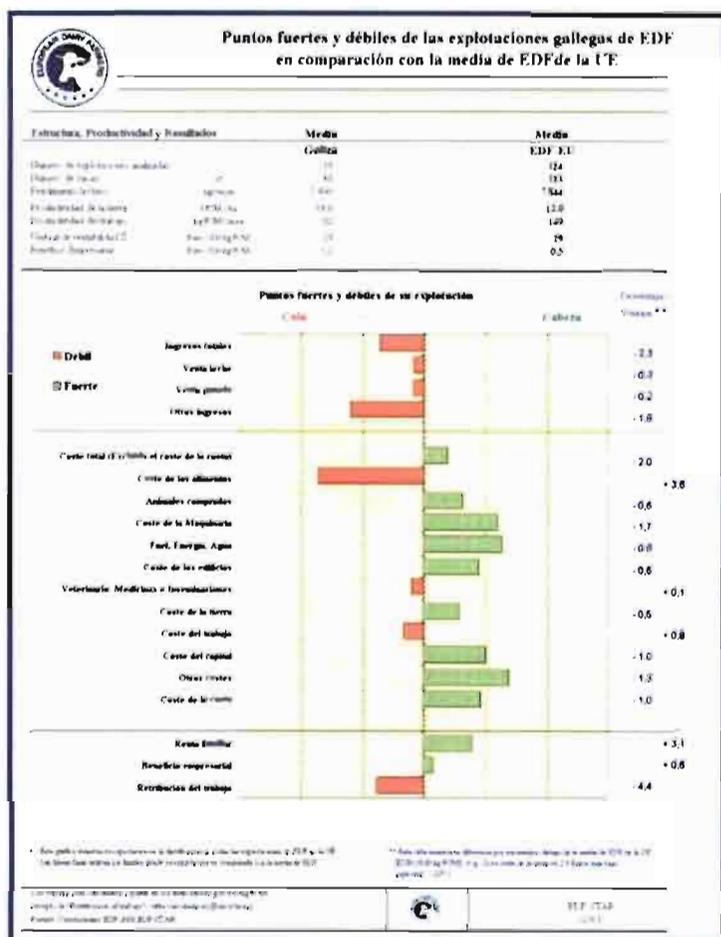


Figura 1.

por altos rendimientos lecheros, elevados consumos de concentrado y ensilado de maíz y alto valor de las vacas; pero lo que mejor las define es su excelente manejo técnico. También no es menos cierto que cualquiera de las explotaciones extensivas del grupo de cabeza podrían aplicar ese sistema con idéntica solvencia.

En realidad, producir leche con buenos resultados es posible en ambos sistemas, pero, el intensivo requiere mayor esfuerzo que el extensivo para el mismo nivel de costes y es más sensible a las fluctuaciones de los precios.

Para conocer mejor las diferencias entre las explotaciones que siguen un mismo sistema se decidió constituir dos grupos.

CUADRO I. Comparación de algunas variables significativas.

	Grupo de cabeza	Media	Grupo de cola	Extensivas cabeza	Intensivas cabeza	Media Galicia
Número de vacas	186	123	88	137	210	48
Precio de la leche [€/100 kg FCM]	29,1	30,6	32,6	28,5	30,0	30,3
Coste de alimentación [€/100 kg FCM]	6,5	8,4	10,1	6,2	7,2	11,9
Coste de maquinaria [€/100 kg FCM]	3,6	4,4	6,0	2,4	4,2	3,0
Coste de edificios [€/100 kg FCM]	1,2	1,6	2,2	1,0	1,5	1,2
Precio de la cuota [€/100 kg FCM]	1,6	1,1	0,6	1,7	0,7	0,4
Costes directos (sin salarios) [€/100 kg FCM]	16	20,4	25,9	14,9	17,7	19,8
Salarios [€/100 kg FCM]	6,5	9,1	12,2	10,1	11,6	8,6
Coste total sin cuota	26,8	35,2	34,5	26,0	28,7	33,2
Renta familiar [€/100 kg FCM]	13	10	6	13,5	13,1	12,4
Retribución del trabajo [€/h]	21	14	8	19,0	21,5	9,2
Prados [% superficie forrajera]	71	62	54	100	49	77
Producción de leche sin concentrado [kg FCM/vaca]	3.591	2.968	2.567	3.580	3.421	1.253
Producción de leche/vaca [kg FCM/vaca]	7.374	7.811	7.948	6.251	8.073	7.490
Productividad del trabajo [kg FCM/h]	170	145	126	165	169	82

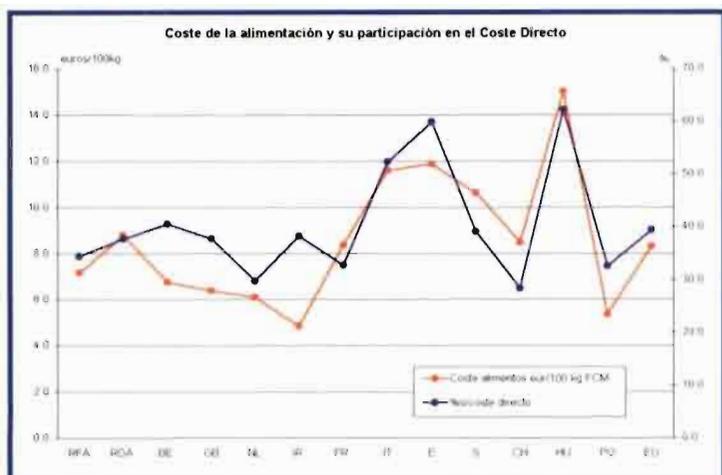


Figura 2.

El primero, constituido por las extensivas, comprende exclusivamente aquellas explotaciones en las que los prados ocupan el 100% de la superficie forrajera. El resto conforma el grupo de las intensivas. Obviamente, el criterio es un poco grosero y habrá que afinarlo en el futuro, pero constituye una primera aproximación bastante operativa.

La comparación interna de cada sistema tiende a sobreponderar las economías de escala. Así, dentro de las intensivas, las de cabeza tienen mayor número de vacas, lo que eleva la productividad del trabajo y del capital, y sus costes son inferiores en casi todos los componentes. Su consumo de concentrado es casi un 20% más bajo que la media con aproximadamente los mismos rendimientos por vaca, de donde se concluye la necesidad de racionar eficientemente el concentrado y de aumentar el rebaño. Claro está que, en la práctica, esta decisión no es fácil porque es imposible sobrepasar las 120 vacas sin contratar asalariados y porque pueden ser precisas inversiones en maquinaria y cambios en el manejo que eleven los costes sin mejorar la productividad del trabajo.

En cuanto a las explotaciones extensivas, el grupo de cabeza tiene costes inferiores en casi todos los componentes y mejores índices en las variables relativas al manejo, como el consumo de concentrado y ensilado, la producción de leche sin concentrado para un nivel de rendimiento determinado, coste de las construcciones, agrupamiento estacional de los partos y manejo uniforme del rebaño, pero la diferencia fundamental reside en la mayor productividad del trabajo derivada de su mayor tamaño. También en este caso se recomienda aumentar el rebaño, lo

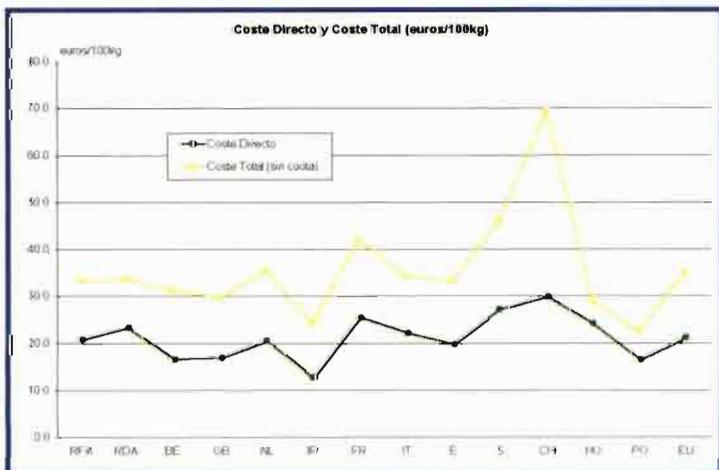


Figura 3.

que resulta más fácil que en las explotaciones intensivas porque, generalmente, no se necesita contar con mano de obra asalariada todo el año.

El talón de Aquiles de los sistemas extensivos está en que con una baja producción por vaca, cualquier fallo puede generar costes unitarios más altos que en los sistemas intensivos, de donde se concluye la necesidad de un buen manejo, tanto de los prados como del agrupamiento de partos, para reducir la suplementación de concentrado.

El manejo de la reproducción debe permitir que el intervalo entre partos se aproxime a los 365 días y que las novillas tengan el primer parto a los 24 meses.

La comparación nacional en el marco de la UE

Aunque, como ya se dijo, las explotaciones de EDF no representan estadísticamente a sus países, una aproximación de interés es la comparación de los distintos grupos nacionales. Mediante el análisis de los puntos fuertes y débiles de EDF pueden reflejarse de forma sintética y didáctica las ventajas y desventajas de cada país respecto a la media de la UE (Figura 1).

Las explotaciones gallegas, con 48 vacas, 26 ha y una pro-



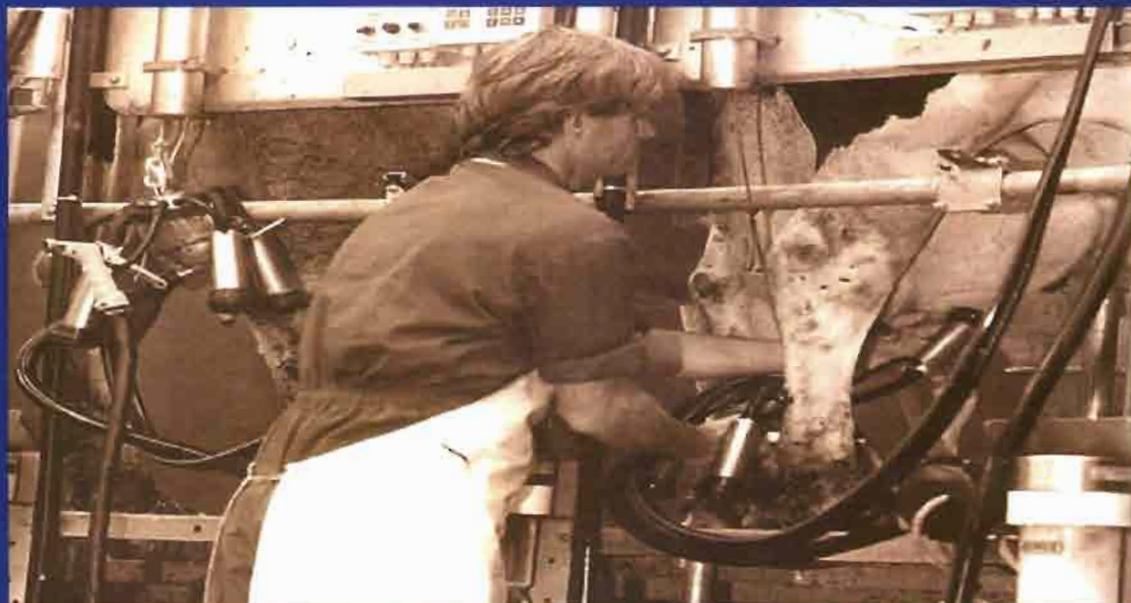
Figura 4.

ducción de 363 t FCM de leche son las de menor tamaño en la UE, cuya media es de 123 vacas, 92 ha, y 957 t FCM de leche. Sólo las de un país extracomunitario, Suiza, son más pequeñas. En el extremo opuesto se encuentran Suecia (108 vacas, 137 ha y 1004 t) y Gran Bretaña (181 vacas, 114 ha y 1.134 t), aunque sea la Irlanda la que cuenta con rebaños más grandes (130 vacas/explotación).

La consecuencia es una carga ganadera (1,9 vacas/ha) superior a la media de la UE (1,3 vacas/ha), sólo superada por Irlanda (2,4 vacas/ha) y Bélgica (2 vacas/ha). Curiosamente, esta alta densidad ganadera, a pesar de la reducida base territorial de las explotaciones gallegas, se asienta en una superficie forrajera en la que los prados ocupan el 77% de la misma, porcentaje superior a la media de la UE (59%) y sólo inferior al de Irlanda (100%) y Gran Bretaña (92%).

Esta relación entre dimensión, carga ganadera y uso del suelo explica la importancia del concentrado en las raciones de nuestra ganadería. Para una producción por vaca de 7.490 kg FCM, ligeramente inferior a la media de la UE (7.844 kg FCM/vaca), nuestro consumo medio de concentrado se sitúa en las 3,2 t/vaca/año, el más alto de la UE, cuya media es de 2,3 t/vaca/año. En este sentido, hay que resaltar que Suecia alcanza una producción por vaca de 9.044 kg FCM con 2,9 t de

LÍDER MUNDIAL EN TECNOLOGÍA DE ORDEÑO ROBOTIZADO

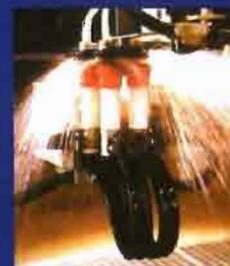


La nueva tecnología de ordeño robotizado diseñada por Lely, le libera de la penosa tarea de permanecer atado a una máquina de ordeño 365 días al año.

El ASTRONAUT le proporciona la flexibilidad que necesita en las épocas de mayor trabajo. Además el ordeño de las vacas de acuerdo a sus necesidades, aumenta la producción y mejora la salud de la ubre.

Todo esto hace que el ASTRONAUT le proporcione no sólo mejor calidad de vida, sino también mayor rentabilidad de su explotación.

EL ROBOT LELY ASTRONAUT



Si desea información o visitar alguna de las granjas robotizadas con LELY ASTRONAUT, puede dirigirse a:

LELY ESPAÑA
C/ JUAN RAMON
JIMENEZ,
PENTASA 3 Nº 59
09006 BURGOS



FAX: 947 47 49 94
Móvil: 696 454 123 / 669 809 310
E-mail: jcarnero @nexo.es

Hasta: 750.000 lts => desde C 114.000 (19.000.000 pts)

Hasta 1.400.000 lts => desde C 210.000 (35.000.000 pts)

MEJOR CALIDAD DE VIDA PARA EL GANADERO Y BIENESTAR PARA LOS ANIMALES

LELY
HIGH - TECH
IN AGRICULTURE

Suplemento vacuno de leche

concentrado por vaca/año y Holanda 8.624 kg FCM/vaca con sólo 2,2 t/vaca/año.

La consecuencia es que, admitiendo una relación de 2 kg de leche por kg de concentrado, la cantidad de leche/vaca producida sin concentrado en las explotaciones gallegas (1.253 kg FCM) es la más baja de la UE, cuya media se sitúa en 3.189 kg FCM. Esto se ve agravado por el precio del pienso en Galicia (196 €/t), superior a la media de la UE (179 €/t), lo que

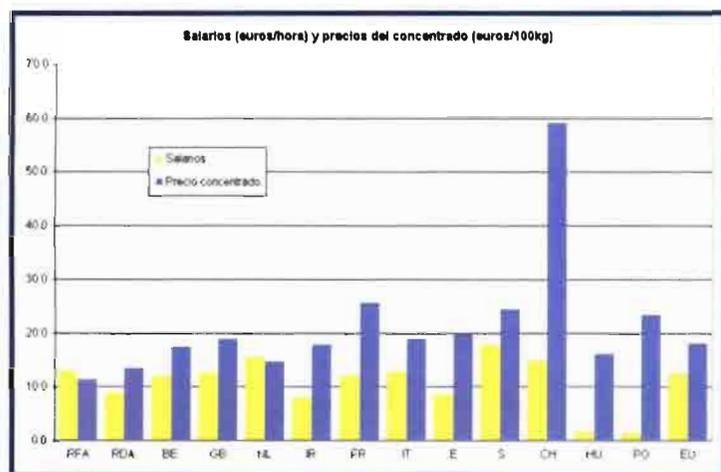


Figura 5.

hace de nuestro gasto en alimentación animal (11,9 €/100 Kg FCM), el más alto de la UE, cuya media se sitúa en 8,3 €/100 kg FCM. Irlanda, con 4,9 €/100 kg FCM es el país con menor coste. Por otra parte, cabe subrayar que el gasto en alimentación animal constituye, en nuestro caso, el 60% de los Costes Directos (Figura 2).

A pesar de eso, gracias a los demás componentes, los Costes Directos en Galicia (19,8 €/100 kg FCM) son inferiores a la media de la UE (21,1 €/100 kg FCM), aunque disten mucho del mínimo marcado por Irlanda con 12,7 €/100 kg FCM.

Lo más sorprendente, si cabe, es que también el Coste Total en Galicia (33,2 €/100 kg FCM) se sitúa por debajo de la media de la UE (35,2 €/100 kg FCM), aunque lejos de los 24,3 €/100 kg FCM de Irlanda (Figura 3).

El tamaño de las explotaciones incide de forma decisiva en el manejo y los costes. De la menor superficie dedicada a cultivos se deriva un gasto inferior en maquinaria y energía, y de la menor dimensión del rebaño una productividad de la mano de obra inferior, tanto en términos de producción (82 kg FCM/hora en Galicia frente a 149 de media en la UE), como de tiempo empleado por vaca: 92 horas/vaca/año en Galicia frente a 52 de media en la UE (Figura 4).

Puede considerarse una ventaja a nuestro favor el nivel de los salarios (9 €/hora), sólo por encima de Irlanda (8 €/hora) y muy por debajo de los 13 €/hora de media en la UE y, no digamos, de los 18 €/hora de Suecia o de los 16 €/hora de Holanda (Figura 5).

Nuestra tasa de eliminación de vacas (20%), inferior a la media de la UE (31%), supone un periodo de amortización más largo y un gasto en la compra de animales (0,1 €/100 kg FCM) inferior a la media de la UE (0,8 €/100 kg FCM).

También nuestra inversión por vaca (3.642 €) es inferior a la media de la UE (4.481 €/vaca), aunque el tamaño de nuestros rebaños nos sitúa lejos de los 2.386 €/vaca de Irlanda o de los 2.771 €/vaca de Gran Bretaña.

Algunos aspectos del manejo son susceptibles de mejora, como el intervalo entre partos (409 días), el más largo de la

UE, cuya media es de 392 días y el objetivo a alcanzar los 366 días de Irlanda.

El hecho de que los ingresos totales de nuestras explotaciones (34,4 €/100 kg FCM) sean menores que la media de la UE (36,7 €/100 kg FCM) se debe a que las subvenciones percibidas (0,6 €/100 kg FCM) también son inferiores a la media de la UE (1,3 €/100 kg FCM). Irlanda (34,2 €/100 kg FCM) y el Reino Unido (31 €/100 kg FCM) tienen incluso unos ingresos inferiores por la misma razón. La excepción es Italia cuyos elevados ingresos se justifican por el precio de la leche (39 €/100 kg FCM), el más alto de la UE, que compensa sobradamente los menores subsidios.

En las demás partidas, los ingresos son semejantes. Así, el precio de la leche en Galicia (30,3 €/100 kg FCM) está muy próximo de la media comunitaria (30,7 €/100 kg FCM); pero es superior al de Irlanda y Alemania, ambos con 29 €/100 kg FCM, y al del Reino Unido (28 €/100 kg FCM). Los derivados de la venta de ganado (4 €/100 kg FCM) se sitúan ligeramente por debajo de la media comunitaria (4,2 €/100 kg FCM) debido que el precio de los terneros (134 €/animal) es inferior a la media de la UE (144 €/animal).

A pesar de unos ingresos menores y de que el tamaño de las explotaciones impida que los resultados económicos en términos absolutos sean mayores, en términos relativos pueden considerarse buenos. Así, la Renta Familiar (12,4 €/100 kg FCM) está por encima de la media de la UE (9,4 €/100 kg FCM) y el Beneficio alcanza 1,2 €/100 kg FCM, también superior también a la media de la UE (0,5 €/100 kg FCM) (Figura 6).

El Umbral de Rentabilidad I, que indica el precio de la leche a partir del cual se alcanza una Renta Familiar positiva (17,9 €/100 kg FCM) es mejor que el de la UE (20,3 €/100 kg FCM) y el Umbral de Rentabilidad II, que indica el precio que tendría que alcanzar la leche para comenzar a obtener beneficio, es en nuestro caso (29,2 €/100 kg FCM), ligeramente peor que el de la UE (29,1 €/100 kg FCM) (Figura 7).

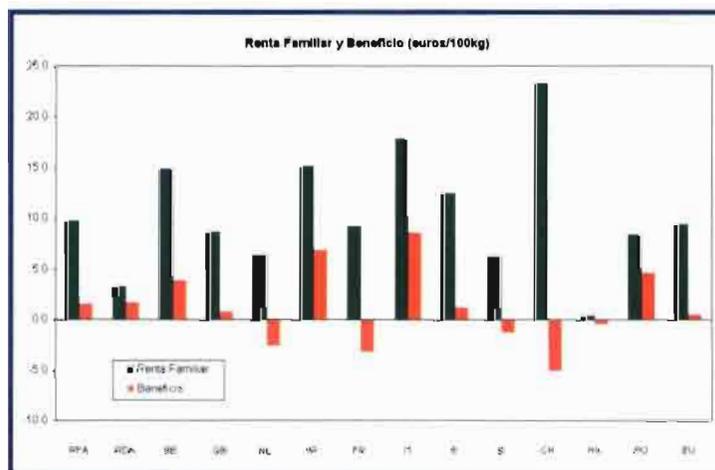


Figura 6.

Uno de los aspectos más destacables, relacionado con la escasa base territorial de las explotaciones gallegas, es el porcentaje de superficie arrendada (19%), el más bajo de la UE, donde la media es el 41% de la superficie forrajera total (Figura 8).

Las referencias de la Europa extracomunitaria

Los únicos países extracomunitarios con miembros en EDF son, de momento, Suiza, Polonia y Hungría.

Las explotaciones suizas con 35 vacas, 25 ha y una producción media de 226 t FCM de leche son las más pequeñas de EDF. La política agraria helvética se ha caracterizado por los elevados subsidios y los altos precios de la leche, que permiten unos ingresos medios próximos a los 70 €/100 kg FCM.

En la última década, los precios han dejado de estar garantizados, han ido descendiendo y se esperan nuevas bajadas como consecuencia de una reforma que ha sustituido las sub-

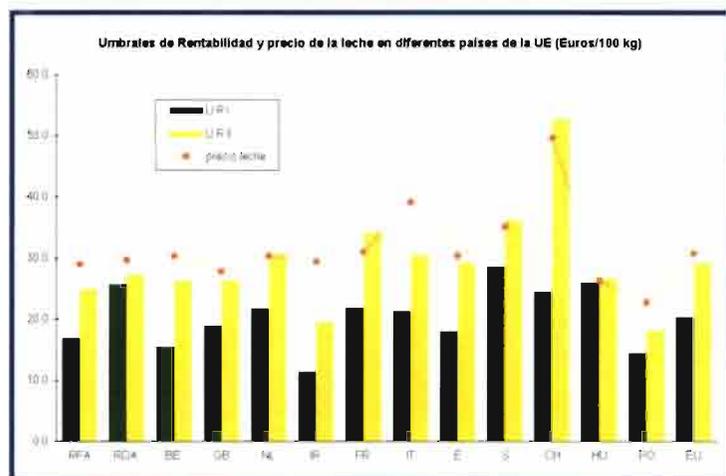


Figura 7.

venciones por ayudas directas supeditadas al cumplimiento de unas medidas medioambientales y de bienestar animal muy estrictas. Eso conlleva una productividad baja de la tierra y la necesidad de unas construcciones más grandes que las de los países de la UE. Además, el precio de la tierra y el del concentrado son más altos.

Al comparar los costes de las explotaciones suizas con los de la UE, las principales diferencias están en la maquinaria, fuel y gastos de sanidad animal y reproducción. No obstante, en conjunto, su influencia en el coste total es bastante pequeña. Mucho más importante es el coste de los factores de producción. El del capital y el de la tierra son el doble que en la UE y el del trabajo el triple y el capital invertido por vaca es unas 2,5 veces más alto que la media de la UE en tanto que la producción de leche por vaca es inferior.

El elevado precio del concentrado no provoca costes más altos en la alimentación porque las explotaciones suizas utilizan al máximo los forrajes propios, lo que eleva la cantidad de la leche producida sin concentrado, aunque eso genere mayores gastos en maquinaria y trabajo.

De todos modos, conviene tener en cuenta que las explotaciones suizas, que son un excelente ejemplo de multifuncionalidad, cuentan con un alto porcentaje de ingresos extra-agrícolas.

En cuanto a Hungría y Polonia, las explotaciones de ambos países, en términos generales, son comparables, excepto en el coste de la tierra y en el precio del concentrado, que son más altos en Polonia.

El coste del trabajo es prácticamente similar en ambos países, pero muy inferior al de la UE. Aún siendo el precio de la tierra casi igual en ambos países, el coste es menor y la productividad de la tierra mayor en Hungría debido a que algunas explotaciones son grandes cooperativas a las que el Estado no cobra ninguna renta por la tierra.

Las diferencia entre el coste de la alimentación animal de Polonia (5 €/100 kg FCN) y de Hungría (15 €/100 kg FCN), que es superior a la media de la UE, se puede explicar tanto por el sistema de producción como por el método contable,

que en las explotaciones húngaras distingue la actividad lechera de la producción de forraje y considera las materias primas producidas para la alimentación como compras, elevando su coste.

El alto precio del concentrado en Polonia (232 €/t) obliga a un consumo muy reducido del mismo (0,94 t/vaca/año) y explica la baja productividad de la tierra. En cambio, Hungría es el mejor exponente de un uso ineficiente del concentrado, cuyo consumo alcanza las 4,51 t/vaca/año para una producción por vaca de 6,634 kg FCM.

En síntesis, puede decirse que las explotaciones de los países de Europa del Este tienen una productividad mucho más baja que las de la UE; pero que los precios de los factores también son menores, aunque es previsible que se eleven rápidamente con su futura integración. Su reto consiste en conseguir que la productividad crezca, por lo menos, al mismo ritmo mediante una mejora sustancial del manejo de las explotaciones.

Algunas consideraciones finales

De la comparación de los resultados de las explotaciones gallegas incluidas en EDF con las europeas puede destacarse, como rasgos esenciales, su menor tamaño y mayor intensificación.

Al elevado coste de alimentación, consecuencia del alto consumo de concentrado y de su precio, hay que añadir una productividad menor de la mano de obra por la menor dimensión de los rebaños.

El proceso que se viene observando en muchas explotaciones de crecer por la vía de la intensificación productiva, mediante fuertes inversiones en maquinaria, ganado e instalaciones, tiende a hacer desaparecer las ventajas comparativas con que cuentan en la actualidad. Es dudoso que su tamaño, parcelación y deficiente infraestructura les permita compensar el incremento de los gastos fijos con una disminución en el coste de la alimenta-

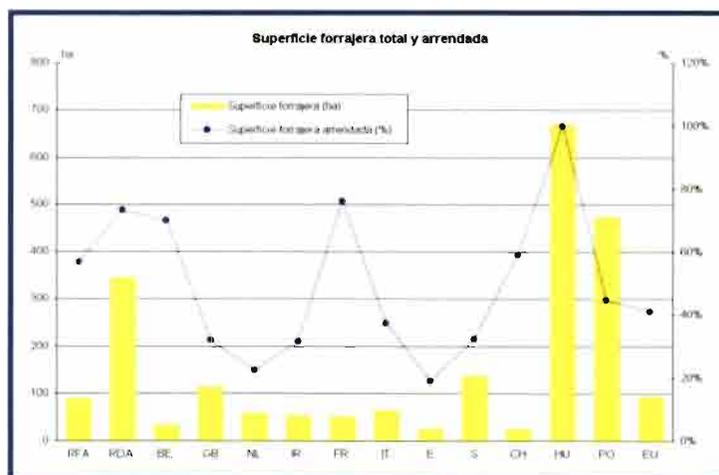


Figura 8.

ción o con el aumento de la productividad por persona ocupada.

La única forma de mejorar su competitividad pasa por la ampliación de su base territorial. En este sentido, sólo la adopción de medidas que permitan aumentar la dimensión de las explotaciones, favoreciendo el arrendamiento y la movilidad de la tierra pueden contribuir a que la situación no empeore y esto exigiría frenar la reforestación de tierras agrarias y revisar la actual política forestal. Pero eso no está en manos de los ganaderos. ■